

Fragmento extraído del cuaderno de clases del alumno Rodolfo Graziani y escrito en el año 1941.

“Tormenta”

El cielo oscuro y los cortos relámpagos que proyectaban sus débiles reflejos en el lejano horizonte anunciaron la tormenta.

Las densas nubes iban y venían como potros enloquecidos, mientras que la continua ráfaga de aquel huracán torcía los pinos y quebraba las cañas bailarinas.

El hueco murmullo del trueno se extendía por la callada ciudad y barría los caminos polvorientos. El cielo se iluminó nuevamente y la calma flotaba entre los árboles mojados.